

La ofensiva republicana de 1939 en Extremadura:

Una batalla olvidada

Día 8-Enero-1939
Confusión en el bando nacional

Juan Miguel Campanario
<http://www.uah.es/otrosweb/jmc>

El día se presenta complicado para la división 11 del general Maximino Bertoméu que, como sabemos, resiste en la zona del Torozo-Mesegara-Trapera las sucesivas embestidas de los republicanos. Esta vez, las tropas de Nilamón Toral van a intentar un ataque sorpresa nada menos que a la una de la madrugada por la zona del monte Torozo, con la idea, sin duda, de cercar al resto de las unidades de la división en el caso de que tuviesen suerte y lograsen derrotar al Tercio de Navarra, que era la unidad que defendía aquella zona. Según la narración del propio Bertoméu, los republicanos lograron poner el pie en algunas posiciones, pero, finalmente, fueron rechazados [1]. Los ataques se repitieron durante la noche y se prolongaron toda la mañana. A las 13:00 horas se frustra otra intentona republicana. La artillería de la división hace fuego sobre las zonas de concentración de las tropas de la República y ello contribuye, sin duda, a complicar los ataques enemigos.

¡Ayudemos a nuestros hermanos de Cataluña!
Los soldados españoles del Ejército de Extremadura rompieron ayer el frente enemigo y avanzan victoriosamente.
Son muchos los prisioneros hechos a los invasores.

[Ahora, diario juvenil]

Al amanecer, fuerzas de la Bandera de Castilla, de la división 11, ocupan las lomas del Monte Mirón y Monte Calderón, situadas en la margen Este del Zújar [2]. Con esta maniobra se consigue cerrar la línea propia sobre el río, ayudando con los fuegos a contener los contraataques republicanos sobre la división 74. Se evitaba así algún susto por el sector aludido. De nuevo, la artillería nacional castiga las concentraciones republicanas, especialmente tres escuadrones de caballería, que son dispersados a cañonazos.

A la una y media de la madrugada del domingo 8 lanzan los rojos una serie de ataques muy violentos y decididos, obligando a suspender el trabajo de los zapadores y a replegarlos, a ellos y a los requetés, a las posiciones principales. La alambrada ha quedado sólo iniciada. En sus intentos de asalto, el enemigo, con gran arrojo, llega casi a nuestros parapetos, de los que es arrojado a bomba de mano; éstas van escaseando.

[Combatiente Nacional, Memorias]

En su descripción de los hechos, el general Bertoméu reconoce implícitamente la situación problemática y algo caótica de las fuerzas nacionales, debida, sin duda, *"a la precipitada llegada y entrada en línea de noche de las fuerzas de la 74 división, desconocedoras de su zona de acción"* [3]. Debido a ello, las fuerzas de esta nueva división destinadas a defender Monterrubio se establecieron más cerca del pueblo que del puerto. Por esta causa y, ante la necesidad de ir alargando el frente defensivo, a medida que avanzaba la maniobra enemiga, fue necesario constituir una unidad de circunstancias, con hombres recuperados de diversos destinos y situaciones, echando mano de los oficiales disponibles. Con esta nueva unidad, tipo batallón, pudo mantenerse la línea nacional en aquellas críticas circunstancias.

Aunque, como hemos dicho, los republicanos realizaron los ataques más fuertes en la zona del Torozo, no dejaron de presionar ese día también en el sector de Mesegara-Trapera. A partir de las 9:00 se lanzaron ataques de infantería, apoyada nada menos que por 20 tanques [4]. Esta acción debió ser violentísima, si tenemos en cuenta, por ejemplo, que el Jefe del batallón B del Serrallo, que defendía la zona, Manuel Sagarra Salvador, fue herido, junto con otros oficiales de dicha unidad, *"siendo necesario designar su mando en pleno combate y reforzar sus mermados efectivos con dos compañías del Batallón A de Melilla."* [5]. El ataque se repite a las 14:00 horas y dura hasta las 16:00, con los mismos tanques reforzados por baterías de artillería.

A media mañana llega a las posiciones de la tercera compañía un acemilero con su mulo, comentando lo que le ha costado encontrarnos. Pronto se dan cuenta los requetés de que se trata de un soldado enemigo que cree haber encontrado una posición propia. De pronto empieza a mirar con desconfianza y extrañeza las boinas rojas y pregunta:

-¿De qué brigada sois vosotros?

-Somos requetés- le contestan

-¡Ostras! Entonces me he equivocado, voy a ver si encuen...

-¡Quieto mocé!, que no estamos jugando - le dice un sargento

[Combatiente Nacional, Memorias]

Por si fuera poco, la aviación republicana bombardeó Monterrubio a las 16:00 horas, ocasionando muertos y heridos [6]. El informe de bajas de la división 11 de ese día recoge un total de 4 oficiales muertos y otros 13 heridos, lo que da idea de la dureza de los enfrentamientos.

Lejos del escenario de los combates, en los puestos de decisión y mando del Ejército Nacional, se va a registrar ese día una intensa actividad. Aunque hemos encontrado mensajes de Sevilla a Burgos, la mayoría de las órdenes, avisos, consejos y reprimendas van a circular, fundamentalmente, en sentido Burgos-Sevilla.

Desde Sevilla se informa a Franco a las 11:45 de la mañana que la división 11 mantiene sus posiciones y que la 74 sigue combatiendo. La confusión y falta de noticias hace que poco más sea lo que se puede decir a Burgos sobre de la situación de esta última unidad (en uno de los partes, se habla de vagamente de *"flujo y reflujo de posiciones"* y se reconoce que no es posible transmitir detalles concretos debido a la confusión reinante en los combates) [7]. Eso sí, se insiste en las peticiones urgentes de refuerzos y se solicita la llegada de la división 71, a la vez que se pide más artillería y elementos de transmisiones para dotar a las unidades que combaten.

Seguramente la paciencia de Franco estaba tocando fondo. El desconocimiento de la situación en Extremadura es total. Alguien del Cuartel General del Generalísimo se anima a preguntar por teletipo al Ejército del Sur sobre las unidades que defienden Zalamea y Campillo y los jefes que las mandan [8]. A las 18:30 horas contesta el Jefe del Estado Mayor de García Escámez, Villegas, pero, lejos de concretar, se limita a afirmar que en Zalamea hay fuerzas de la 71 división (recientemente desembarcadas) y en Monterrubio están unidades de la división 74, sin precisar el nombre de los batallones concretos ni, por supuesto, dar datos de los jefes que los mandan. A una petición explícita del Cuartel General de Franco para "*que se vigile bien la sierra de Monterrubio*", Villegas contesta, en términos vagos, que esta sierra está vigilada perfectamente por la división 74 [9].

El análisis de los partes y comunicaciones de este día, nos sugiere que desde el Cuartel General del Generalísimo, se contempla a un Ejército del Sur que no sólo no ha conseguido parar la ofensiva republicana, sino que, incluso, tiene dificultades notables para mantener el control de sus propias unidades y para distribuir racionalmente los refuerzos que se le envían. Por ejemplo, en una comunicación cursada a las 15:00 horas, en "*Términus*" (cuartel general de Franco) se quejan de que el Ejército del Sur varía constantemente el destino de las unidades que se ponen a su disposición [10]. Al parecer, mientras el Teniente Coronel Villegas, desde el Estado Mayor de la Agrupación de Divisiones de García Escámez, pedía que éstas fuesen a la zona de Monterrubio, las últimas comunicaciones del Ejército del Sur, desde Sevilla, insistían en que se enviasen a la zona de Mérida, para hacerse allí cargo de ellas. Esta confusa situación se resolvió finalmente disponiendo que todas las unidades desembarcaran en Mérida. Evidentemente, Franco y Queipo de Llano tenían puntos de vista muy diferentes sobre las prioridades a la hora de distribuir los refuerzos. La porfía entre ambos generales, lejos de amainar, crecía, como veremos más adelante.

En contraste con la parquedad de las informaciones obtenidas para ese día de los documentos del bando nacional, contamos con unas descripciones detalladas de la situación de las principales fuerzas atacantes. A las 11:00 horas el Ejército de Extremadura informa que las fuerzas de la columna F ocupan las posiciones enemigas de El Quejigo, Retamala, Pílon de los Arcos y curva a 600 metros del Cerrejoncillo, mientras el grueso de la columna se dirige a Monterrubio para enlazar con la parte motorizada de la Columna, que ya había tomado

Nosotros, hombres de las milicias, con más de dos años de guerra no conocíamos los proyectos de nuestro mando superior, pero si sabíamos apreciar y calcular las posibilidades de defensa sobre el terreno en que teníamos que batirnos y sabíamos que debimos aprovechar la desbandada enemiga de los días 6, 7 y 8 de enero para acercarnos hasta Castuera, aislando Almorchón y adueñándonos de todas las carreteras para facilitar los movimientos y traslados de nuestras tropas y de nuestros armamentos y suministros. El no haber hecho todo eso nos colocaba ahora a merced de un eventual ataque del enemigo y de que éste nos cerrara el callejón de seis o siete kilómetros que nosotros abrimos entre Patuda y Traperera el día de Reyes. Los fascistas no nos cerraron aquel único camino de salida porque sus efectivos de tropa no eran suficientes para una acción tan importante, pero poco a poco nos fueron empujando hasta que consiguieron sacarnos del territorio que habíamos conquistado

[Combatiente Republicano, Memorias]

contacto en el vértice Picuda con las fuerzas enemigas [11].

Se informaba también de un contraataque nacional que había permitido a sus enemigos ocupar posiciones en Sierra Tejonera, en el sector del XXII Cuerpo de Ejército de Ibarrola, aunque, según el parte de las 11:00 horas, la sierra había sido recuperada [12]. El diario de operaciones de la división nacional 122 informa de un *"reconocimiento a vanguardia en Sierra Tejonera, persiguiéndose al enemigo hasta el Puerto de los Tres Mojones"* [13]. Los partes del Ejército del Sur dan cuenta de estos combates. La sierra fue perdida por los nacionales y ocupada dos veces [14]. El diario de operaciones del Ejército del Sur confirma este episodio [15]. El parte enviado a las 13:30 por el Ejército de Extremadura da más detalles sobre el asalto nacional a

En Loma Barrero, el pequeño destacamento nacional que defendía la posición tuvo el estoicismo de esperar serenamente a pie firme, con pulso seguro, hasta que la masa compacta de asaltantes llegó a las alambradas y, de pronto, varias ametralladoras abrieron a bocajarro un fuego tan nutrido y tan certero sobre aquellos que allí cayó en racimos, en sólo unos minutos, todo un batallón marxista. Y cuando se dio la voz de ¡alto el fuego!, todavía seguían oyéndose, como un trágico eco, las ametralladoras rojas, disparando contra los pobres fugitivos

[ABC-Sevilla]

Sierra Tejonera. Según este documento, la sierra fue ocupada por los nacionales al tercer intento, tras una intensa preparación artillera [16]. El último parte del día, a las 24:00 horas, la sitúa a esa hora en poder del enemigo [17]. Sabemos, por el diario de operaciones de la división nacional 122, que un fuerte ataque de los republicanos a la sierra a las 19:40 horas fue rechazado por el batallón 4º de Requetés FET de Sevilla, apoyado por algunos refuerzos que acudieron al lugar [18]. Igualmente, fueron rechazados otros ataques en Casa de las Maquinillas y Loma Barrero (ésta última posición defendida por la 5ª Bandera FET de Sevilla) [19]. Antes, a las 18:00 el Ejército de Extremadura informaba al Grupo de Ejércitos de una intensa actividad de fortificación enemiga en la zona del vértice Peñarroya [20]. En el sector de Azuaga, se había detectado la llegada de refuerzos nacionales, a bordo de un total de 53 camiones. Algunas fuerzas republicanas de caballería se habían acercado hasta las inmediaciones de dicha localidad, regresando, posteriormente, a su base de partida [21]. Al parecer, no se hizo ningún intento serio para ocupar Azuaga.

El diario de operaciones de la Agrupación Muñoz Castellanos se hace eco de los violentos combates de ese día en Sierra Tejonera. Al fracasar en sus intentos directos, los republicanos trataron de desbordarse por el flanco izquierdo de los nacionales, obligándoles a vigilar la carretera de Fuenteovejuna y zona de la Sierra de los Santos. Se registran entonces intensos combates en el Cortijo del Tinto (situado en la carretera de Fuenteovejuna a Peñarroya) [22]. La actuación de la artillería nacional, al mando del Teniente Coronel Zaforteza, con fuegos precisos de detención, había dificultado el avance republicano en las zonas aludidas, especialmente en el Cortijo del Tinto [23]. De momento, los defensores de Peñarroya tenían algún respiro.

A las 15:00 horas, el Ejército de Extremadura envía un parte detallando la posición en aquel momento de algunas de sus unidades [24]. La 230 Brigada cubría el oeste de Peraleda del Zaucejo, desde el Cerro Enriadero,

con un batallón en la Sierra del Coscojo. La parte motorizada de la columna F había alcanzado el Vértice Picuda y, desde allí, amenazaba Monterrubio y fijaba a la 74 división, unidad que ya había sido identificada por los republicanos. El grueso de esta columna había rebasado el Arroyo del Lobo, siguiendo los caminos que parten desde Valsequillo. Se habían ocupado el Pilón de los Arcos y había sendos batallones sobre el Quejigo y al oeste de la Sierra del Torozo. El parte republicano de las 24:00 describe con cierta precisión la línea propia alcanzada delante de Monterrubio por la sección motorizada de la Columna F: Cruce de caminos hasta la Dehesa de Sijuela [25].

Los movimientos republicanos, especialmente los que amenazaban Monterrubio, causaron, sin duda, preocupación en el Cuartel General del Generalísimo. En un teletipo urgentísimo, Franco seguía apretando las tuercas al Ejército del Sur [25]. Para empezar, insistía en la necesidad de taponar la ruta hacia Campillo y Granja de Torrehermosa. La maniobra del Ejército del Sur debería tener la dirección Norte-Sur, de Monterrubio a Peraleda – Coscojo ya que, según Franco, *"lo que sería de gravedad extrema es el avance enemigo hacia Monterrubio o Zalamea"* [26]. Lo correcto, para Franco, era llevar lo mínimo imprescindible al nudo de Campillo y concentrar los refuerzos para dar la batalla en los puertos de Monterrubio y Calabar, con el fin de seguir luego en dirección al Coscojo. El contraataque nacional en la dirección Monterrubio-Peraleda, hasta ocupar el puerto de los Vuelos y progresar a los de Monterrubio y Calabar, salvaría el flanco de la división 11, de Bertoméu. En este teletipo, Franco encarga a Queipo que averigüe si el coronel Arias había dejado de cumplir órdenes sin causas justificadas y concede su permiso para relevarlo por el Coronel Rodrigo, quien, recordemos, mandaba una agrupación *"ad hoc"* en la Agrupación de Divisiones de García Escámez. Franco sigue repitiendo machaconamente su lección a Queipo, para que éste no atomice las divisiones que recibe [27]. La caballería no se libra de las reprimendas del Generalísimo, que acusa a esas unidades de tener *"poco afán ... de llegar a los sitios donde se le ordena"* [28], por lo que autoriza a Queipo a aplicar las sanciones que estime oportuno.

A las 16:15 se envía otro teletipo urgente a Queipo desde el Cuartel General del Generalísimo. El mensaje está lleno de admoniciones, reprimendas y otras críticas veladas destinadas, sin duda, a zaherir al Jefe del Ejército del Sur. En esta comunicación, Franco estima que no se ha conseguido generar la masa de maniobra necesaria para actuar contra los republicanos. Esto es así porque las divisiones 40 y 81 tardarían todavía algo en llegar (la primera de ellas tenía que recorrer 1.300 km), y las unidades de las divisiones 11 y 74 están paralizadas

¿De qué les sirve a los rojos
el tener tantas brigadas,
cañones y tanques nuevos?
Si en los montes Torozos,
los requetés del Navarra
se los quitamos por ...

[Canción de los Requetés
del Tercio de Navarra]

"una aguantando el ataque y otras avanzando con poco ímpetu, al parecer" [29]. Se hace necesario reforzar la Agrupación de García Escámez para conseguir que Bertoméu, con su división 11, siga resistiendo. Franco insistía en que la dirección principal del ataque republicano apuntaba a Monterrubio y que las direcciones de avance de las tropas que presionaban en dirección Fuenteovejuna, Granja de Torrehermosa e incluso Campillo,

debían ser simplemente taponadas. Franco achacaba a la escasez de fuerzas y a la *"falta de mandos audaces"* [30] la dificultad de atacar en otras direcciones, lo cual podría redundar en un fracaso que ayudase al enemigo en sus esfuerzos en dirección de Monterrubbio, consolidando la bolsa e incluso permitiéndole obtener un triunfo mayor. Además, aprovechaba la ocasión para recordar al general Queipo de Llano que las comunicaciones enemigas estaban bajo su control [31], lo cual era cierto porque la entrada a la bolsa seguía siendo bastante angosta. Por tanto, debería atacarse incesantemente estas comunicaciones, con aviación e incluso por la noche. Por otra parte, los servicios de información nacionales habían detectado ya el desplazamiento de refuerzos republicanos desde Jaén hacia la zona de los combates. Estaba claro que los republicanos habían decidido alimentar el combate con nuevos contingentes [32]. Como sabemos, estas unidades eran las divisiones del XVII Cuerpo de Ejército, al mando del teniente coronel García Vallejo.

No contentos con las comunicaciones anteriores enviadas a Queipo, desde Burgos hacen saber al teniente coronel Villegas, del Estado Mayor de la Agrupación de García Escámez, que las divisiones que se envían al Ejército del Sur han de ser utilizadas precisamente como había dispuesto el Cuartel General del Generalísimo, con el fin de ocupar y proteger los puertos de Monterrubbio y Calabar [34]. Evidentemente, Franco no se resignaba a dejar a Queipo de Llano el control de las nuevas divisiones que le enviaba y quería que éstas se empleasen únicamente de acuerdo con sus ideas y concepciones sobre la batalla. Otro teletipo urgentísimo remitido a Queipo da cuenta de la llegada a Mérida de batallones de la 71 división [35] y niega el permiso para

que estas unidades sean trasladadas a la zona de Llerena, como, al parecer, pretendía hacer Queipo. Franco insiste en que los informes de aviación y otros datos recibidos señalan escasas concentraciones en la zona centro de la bolsa, mientras que numerosos contingentes republicanos estaban atacando el Puerto del Calabar, con la idea de marchar sobre Zalamea. Se ordena, por tanto, que se atienda antes la zona de Zalamea y luego la de Campillo. Un teletipo posterior enviado a Queipo le orienta sobre la necesidad de atacar los flancos de las columnas motorizadas enemigas, cortando sus comunicaciones fuera de las carreteras, donde, según Franco, el enemigo avanzaba difícilmente [36].

Ese día, a las 19:10, ya se tiene plena constancia en el Cuartel General del Generalísimo de que en el ataque enemigo participan las divisiones republicanas 6, 10, 28, 47, 52 y 70, además de las brigadas que integran la columna F [37]. Por otra parte, un mensaje de radio captado al enemigo, permite conocer una orden para acelerar el ataque a Monterrubbio. Como sabemos, la posible caída de esta localidad era el gran temor del Cuartel General del Generalísimo [38].

Allá lejos se ve venir hacia el pueblo un grupo de soldados. Una mujer dice:

-Son los nacionales, que retroceden.

Las demás asienten. En la entrada del pueblecito aguardan a los soldados. Cuando están próximos preguntan con gesto fingidamente temeroso:

-¿Están cerca los rojos?

El soldado se para perplejo. Luego, fuerte acento altoaragonés en las palabras, replica:

-¡Qué Dios! ¿Pues qué somos nosotros?

Las mujeres se miran extrañadas:

-¡Si decían que erais rusos...!

[Castilla Libre, diario libertario]

Las reprimendas y críticas veladas a los mandos del Ejército del Sur, evidentes en algunas de las comunicaciones anteriores, tienen su contrapunto en una orden de Franco a Queipo para que éste felicite al general Bertoméu, a sus fuerzas y a *"las guarniciones de las posiciones atacadas que tan brillantemente han resistido y a aquellas fuerzas que con sus reacciones ofensivas han restablecido situación"* [39]. Como puede comprobarse, no hay en la comunicación de Franco ni una sola palabra de agradecimiento o de elogio para los mandos del Ejército del Sur.

En el bando contrario, a las 23:00 horas, el general Escobar emite su directiva número 5 para las operaciones del día siguiente [41]. En ella, se dispone que la Agrupación Toral desarrolle la acción prevista en dirección a Castuera, de acuerdo con la directiva número 4 del día anterior [42]. Además, se ordenaba a las fuerzas encargadas de la operación que, en caso de fuerte resistencia enemiga en Monterrubio, se dejase allí a las fuerzas necesarias para proseguir con la operación principal en dirección a Castuera. Se insistía en que la principal característica de la operación debería ser la rapidez; iniciándose el movimiento, como se había ordenado en la anterior directiva, al amanecer del día siguiente. Con el fin de evitar ataques enemigos, deberían dejarse destacamentos propios al norte de la

Pero antes de ocupar dicha posición hubo que tomar al asalto el Collado de los Ladrones. Se ha ocupado la noche anterior, en combate de recia estampa medieval. La Mejala rifeña, con su jefe, señor Peñalver, se dirigió resuelta al Castillo. Esperaron los rojos el ataque. El jefe de la posición roja y el jefe nuestro llegaron al cuerpo a cuerpo como en tiempos legendarios. Pistola y bomba de mano llevaba Peñalver. Pistola y bomba de mano el jefe rojo. Se acometieron quedando muerto el enemigo. Los rifeños, enardecidos ante la hazaña, atacaron con irresistible ímpetu, ocupando, por completo la posición.

[ABC-Sevilla]

Sierra del Torozo, en Pilón de los Arcos y en Cerro Mirón. Se trata, sin duda, de una precaución elemental debida a la presencia molesta de la división 11 de los nacionales en el flanco propio. En cualquier caso, todo estaba previsto, según parece, para la operación decisiva que amenazaría de revés las posiciones nacionales del saliente de Cabeza del Buey y Castuera y, con ellas, todo el dispositivo del II Cuerpo de Ejército enemigo.

Mientras tanto, según la directiva que analizamos, el XXII Cuerpo de Ejército republicano debería defender las posiciones que había conquistado en su sector, prestando especial atención a la fortificación del vital Cerro de la Antigua. El jefe de este Cuerpo de Ejército, teniente coronel Ibarrola, debería enviar un batallón a la Sierra de los Santos, *"por si conviene utilizar este accidente como punto de apoyo en operaciones posteriores"* [43]. Se trataba, evidentemente, de indagar las posibilidades de una acción de envolvimiento por el sur del núcleo fabril y minero de Peñarroya-Pueblonuevo. Como veremos, nada de esto se hizo y Peñarroya permaneció todo el tiempo en poder de los nacionales.

Los intentos republicanos van a tropezar con la resistencia enemiga, a cargo de los núcleos de fuerzas que habían sido situados apresuradamente en las líneas de penetración, que, a estas alturas, ya habían sido taponadas

por diversos batallones nacionales [44]. En efecto, el parte de ese día del Ejército del Sur confirma que han sido situados núcleos de fuerzas en las líneas de penetración de la Serena, Esparragosa, Campillo y Azuaga y que estos núcleos serían reforzados al día siguiente [45].

En Pozoblanco, desde donde supervisa el desarrollo de la ofensiva, el general Manuel Matallana, Jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos, redacta, a su vez, una orden particular reservada para el Ejército de Andalucía. En esta disposición se ordena que el frente de dicho Ejército se ponga inmediatamente en actividad para apoyar el ataque que, a las órdenes de Escobar, desarrollaba el Ejército de Extremadura [46]. Para ello, dice Matallana, se deben realizar dos tipos de acciones:

Nuestros soldados estaban impacientes y fueron más lejos de los límites que se les había marcado; llegaron y entraron en Granja de Torrehermosa, sin encontrar ninguna resistencia ni rastros del enemigo, porque hasta la Guardia Civil de aquel puesto había desaparecido

[Combatiente Republicano, Memorias].

- a) Golpes de mano con efectivos no superiores a una compañía, con el fin de mantener la alarma y capturar prisioneros.
- b) Una acción ofensiva de carácter limitado y que tenga por objetivo fundamental rectificar el dispositivo republicano.

Sorprendentemente, encontramos una frase misteriosa que puede generar algún equívoco, ya que se afirma que *"tanto unas como otras, deberán ser detenida y cuidadosamente estudiadas hasta en sus menores detalles"* [47]. Es posible que en aquellos momentos en los que la derrota de la República estaba más o menos clara, una frase como esa pudiera inducir a actuar con un cierto exceso de calma cauta a un jefe militar que estuviese pensando, tal vez, en no plantear demasiados problemas al enemigo y asegurarse, así, una cierta benevolencia por parte de los previsibles vencedores. No obstante, hay que hacer constar que la comunicación del general Matallana también indicaba que era necesario proceder *"con verdadera audacia, a fin de imprimir a todas las acciones una gran violencia"* [48].

En el bando contrario, García Escámez emite, a las 21:00 horas su orden número 1 [49], con la que intenta poner orden en el despliegue de cada una de las divisiones que tiene a su mando y racionalizar la distribución, bastante caótica, de las unidades que han ido acudiendo durante las jornadas anteriores al lugar de los combates y que habían sido dispuestas, sobre la marcha, aquí y allá [50]. Además, se ordena a la División 81 que ocupe unas bases de partida para las próximas operaciones en la zona de Peraleda del Zaucejo. Todo estaba dispuesto para los violentos enfrentamientos de los próximos días.